

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

SE SUSCRIBE.—En Figueras, Administración de este periódico. Imprenta católica, Junquera, 5. y Librería católica de Cipriano Albert, Placeta. En Girona, Librería de Francisco Geli.

SE PUBLICA NÚMERO ENTERO CADA SEMANA

Y SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVenga.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Figueras, un trimestre, 1'50 pesetas.—En el resto de España 2 ptas.—En Ultramar y extranjero 2'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Figueras, 15 de Enero de 1887.

LA MONARQUÍA FEDERAL.

I.

Es un hecho innegable que existe latente en casi todas las provincias españolas, y especialmente en Cataluña, la idea de una cierta autonomía provincial que algunos estienden hasta el separatismo, fomentada por antiguos y recientes agravios, que la absorbente y ya despótica dominación castellana aviva sin cesar.

Esta idea, que en las masas populares es mas bien un sentimiento, la explotó la Revolución del 68 formulándola en la denominación de República federal ó Federalismo. Mas tarde tratóse en Barcelona de dar al mismo pensamiento nueva forma, separándole, si fuese posible, de los partidos políticos militantes á fin de evitar ciertos peligros y reclutar mayor número de adeptos: en su consecuencia llamóse simplemente Catalanismo, prometiéndose así las simpatías de todo el que habla catalán ó tiene en nuestro país su sangre ó sus intereses. Organizáronse sociedades sedentarias y excursionistas y tuvieron sus periódicos, revistas y aun publicaciones artísticas y científicas. Todo lo cual no dejó de ser bien recibido del público catalán, y aun admirado fuera de nuestra tierra, bien que muchos admitieran gustosos aquellas manifestaciones de nuestro saber recelándose, sin embargo, de que al fin apareciera un plan francamente político, que acabara por hacer chocar opuestos ideales.

De muy reciente se ha dado un nuevo paso que viene á legitimar las sospechas de los mas avisados, poniendo en guardia á muchos de los mejores catalanistas: tal es el nombre Regionalismo, con que parece haber sido bautizado el pensamiento antiguo, tal vez para intentar si se asociarán á la idea otras provincias españolas, dando así á la empresa condiciones de viabilidad en el nuevo terreno de la política que podemos llamar trascendental, á que parece dirigirse hoy el rumbo del catalanismo.

Si la nueva evolución logra fortuna, nos hallaremos muy pronto en frente de una nueva manifestación del antiguo Federalismo que, apesar de todos los esfuerzos de sus prohombres y directores para impedirlo, será necesariamente republicano y aun tal vez cantonal; y esto por la naturaleza misma de las cosas, de los hombres que las encarnan y de las circunstancias de lugar y tiempo en que nos movemos. Si al contrario, no prospere la maniobra y antes de llegar á consecuencias prácticas y peligrosas, muchos se ven llamados á engaño y las deserciones empiezan á diezmar las filas del Regionalismo, una desbanda-

da general puede ser el término de tantas fatigas y aun ser victimas de castellanas represalias, si la derrota llegara á convertirse en desastre.

Así las cosas, creemos que ha llegado el momento en que los tradicionalistas debemos dar la voz de alerta, recordando á los olvidadizos y enseñando á los que lo ignoran que el Tradicionalismo tiene resuelto el problema regional de la única manera posible, eficaz y provechosa, como tiene resueltos todos los problemas religiosos, políticos y sociales, por que tan inútilmente se afanan cuantos á esos importantes estudios se dedican fuera del area santa de la tradición española, que á los carlistas se nos ha dado guardar.

Y ya que la ocasión es oportuna, vamos á completar nuestro plan extendiéndolo á todos los puntos que abraza el programa carlista que se conoce hoy en junto por el nombre Tradicionalismo. Para ello se hace necesaria una serie de artículos que inauguramos con el presente y esponemos á la meditación de cuantos sin preocupaciones de ninguna clase deseen conocerlo que es y representa nuestra tan calumniada como poco conocida Comunión.

No espondremos en este trabajo ideas propias ni planes particulares sobre asuntos concretos, que no tendrían mas valor que el de una opinión privada, ni conducirían á nuestro objeto. Tratamos hoy simplemente de manifestar los principios de gobierno y las formas que han de revestirlos, segun en todos tiempos han sido aceptados, lo mismo por el verdadero pueblo español que por sus deseados Monarcas, y recordados periódicamente á la Nación por los tres Carlos que sucesivamente han capitaneado á los cruzados del presente siglo.

Teniendo en cuenta el carácter, más que práctico, positivista de nuestra época, probaremos que no sólo son los mejores nuestros principios, sino que son los únicos posibles para fundar un orden de cosas estable y reparador en esta Nación desquiciada; y que no solamente es probable su planteamiento por el Augusto Representante del Tradicionalismo español, sino que cuando triunfe no puede dejar de establecerlos, por ser unánimemente profesados por toda la masa carlista, por estar en ello empeñada la real palabra y hasta por el interés particular y dinástico del que personifica la mas justa de las causas.

Podríamos llamar á nuestro trabajo «Programa carlista» ó simplemente «Tradicionalismo», mas preferimos llamarle «Monarquía Federal», porque, aun cuando espresa la misma idea, concreta mejor nuestro pensamiento y cuadra perfectamente en las presentes circunstancias al plan que nos proponemos. Porque si bien una exposición metódica de todo un sistema político-social debería empezar por las primeras verdades fundamentales y acabar por los detalles mas administrativos que políticos, que nues-

tro título espresa, puesto que la frivolidad y el positivismo de estos tiempos es mas apegado á las formas que á la esencia de las cosas y la cuestión federal se impone de una manera perentoria, estimamos oportuno invertir los términos, empezando por esponer la organización general española á que el Tradicionalismo aspira, para atajar desde luego las lucubraciones utópicas ó indefinidas del catalanismo regionalista, probando hasta la evidencia que, ó no tienen razón de ser ni posibilidad de éxito, ó caen dentro de nuestro razonable, popular y seguro plan federalista, que se conoce con el nombre de Fueros.

Dado, pues, el sistema foral que satisface las verdaderas y legítimas aspiraciones del Regionalismo, la Monarquía Española ha de ser lo que ha sido en todos tiempos, fuera del parentesis revolucionario del Parlamentarismo, una Monarquía federal.

Los que en esta y otras comarcas de España se han llamado federales (sin comprender la mayor parte de ellos lo que tal palabra significa), verán en estos artículos probado hasta la evidencia que lo que puede haber de legítimo y generoso en sus aspiraciones, únicamente el sistema foral de los carlistas lo puede plantear. Y los que sabiendo lo que quieren y á donde van, no se cansan de manifestarse los mas entusiastas federales, quedarán en descubierto de su disfráz, apareciendo tales como son, enemigos de Dios y de su Iglesia, cleróforos y sectarios de sociedades secretas, que han sabido explotar para tan nobles fines la credulidad siempre cándida del pueblo, cuyas pasiones y apetitos todos fomentan hasta el desenfreno. Bien que han podido ya ver los que de buena fé los siguieron bajo los pliegues de la bandera federal que esta se ha hecho girones en sus propias manos, al declararse partidarios de la centralizadora, despótica y anti-federal República francesa.

A los federales de buena fé, lo mismo que á los exclusivamente catalanistas, les diremos lo que aquel filósofo de la antigüedad á un oyente mas apasionado que amigo de la verdad y de la reflexión: «pega, pero escucha».—D.

LA VOZ DE UN PRELADO.

Sentimos vivamente no tener espacio para reproducir íntegra la reciente magnífica pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Plascencia, cuyo apostólico lenguaje y santa libertad en el ejercicio de su elevado Ministerio son bien conocidos por anteriores trabajos, lo mismo que su ciencia y gran conocimiento de los hombres y de las cosas del tiempo en que vivimos. Queremos, no obstante, transcribir algunos párrafos, que á nuestro ver ponen el dedo en una de las llagas, que manifiestan más vivamente la po-

dredumbre del estado social, en que con dificultad respiramos. Hélos aquí:

«El ambiente de impiedad que se respira en todas partes, ha llegado á contaminar hasta á muchos que se dicen católicos, y se creerían altamente ofendidos si se dudase solamente de su catolicismo. Creen en teoría, hablan algunas veces, y quizá bien, de la Religión, de sus bellezas y beneficios.... pero les agrada mucho conservarse en paz con el mundo impío que les cerca: no quieren ser intolerantes ni fanáticos, como ellos dicen. Las circunstancias, añaden, exigen el transigir algo con él; á lo ménos no oponerse de frente y sistemáticamente.

«Así es que se acompañan con frecuencia de personas descreídas, sin escrúpulo ni temor alguno: escuchan risueños, benévolos, ó á lo ménos con indiferencia, diatribas contra lo más sagrado y máximas anticristianas; leen, asiduamente quizá, periódicos y libros, en los que con descaro ó hipócritamente se trata de extraviar el entendimiento y corromper el corazón; como si fueran invulnerables á los golpes que reciben y estuvieran seguros de no sucumbir al continuo peligro á que voluntariamente se exponen. Se acostumbran á entender á su manera las enseñanzas de la Iglesia, y á no cumplir sus preceptos; algunas veces llegan á burlarse de ellos, y despreciarlos, á llevar, en fin, á pesar de los remordimientos de su conciencia, la vida de las gentes que no sirven á Dios. ¡Desgraciados! á estos podríamos llamarlos hipócritas de la impiedad.

«A menudo, y quizá en mayor número que los anteriores, encontrareis católicos que lo son en secreto, y cumplen con los deberes de tales entre las paredes del hogar, en familia, cuando no temen ser vistos por ciertas gentes, ó que llegue á noticia de ellas su modo de proceder, pero si es preciso mostrarse tales como son en público, entonces, víctimas del respeto humano, se avergüenzan de confesar á Jesucristo con sus obras. En los momentos mismos en que los malvados hacen alarde de despreciarle, y se glorian de sus vicios, no se atreven aquellos ¡cobardes! á cumplir con los deberes de cristianos. Ven perseguir y atacar públicamente á su santa madre la Iglesia, y frios y egoístas esconden la cara, se encogen de hombros, se cruzan de brazos y, por miedo de los perversos, se esfuerzan para no dar señal por la que se pueda conocer que de alguna manera se declaran en favor de ella. ¡Pobres! Esta falta de valor, para confesar á Jesucristo delante de los hombres, los hará, quizá, perecer eternamente.»

OTRA REPÚBLICA EN CURACION.

Al lado de la católica y antiliberal República del Ecuador se levanta en América otra República tambien de raza española que, si bien dominada aun por la democracia, hace esperar que muy en breve tendrá un gobierno tan digno como el de su hermana fecundada por la sangre del inolvidable García Moreno. Tal es la República Argentina, que acaba de celebrar un imponente Congreso católico en preparación de un cambio de cosas, que aplaste el liberalismo de todos matices y marche á la conquista del reinado social de Jesucristo.

D. Manuel José de Estrada, dignísimo presidente de aquella imponente asamblea, y futuro Presidente de la República, pronunció un elocuentísimo discurso frenéticamente aplaudido, cuyo pensamiento se encierra en el siguiente párrafo que espresa las aspiraciones de la Asamblea: